

# INTERFERENCIAS

Manuel Rodríguez Rivero

Hubo una vez un país lejano en el que la gente escuchaba la radio bajo de una manta por miedo a que los vecinos se enteraran del delito que estaban cometiendo.

Lo hacían cada noche, sin importarles la siniestra sinfonía de estridores, crepitaciones eléctricas y repentinos trompetazos con los que un alucinante Servicio de Interferencia Radiada, dirigido por un militar, intentaba acallar el mensaje de las ondas.

La radio era “**La Pirenaica**” (**Radio España Independiente**, 1941-1977), una emisora del Partido Comunista fundada en Moscú, y que jamás estuvo ubicada en los Pirineos, como trataba de hacer creer el mito que la imaginaba muy cerca del país amordazado y hecho polvo.

Ahora, seis años después de la publicación del excelente libro de Luis Zaragoza Fernández Radio Pirenaica, la voz de la esperanza antifranquista (Marcial Pons), Cátedra acaba de publicar Las cartas de La Pirenaica. Memorias del antifranquismo, de Armand Balsebre y Rosario Fontova, un estupendo estudio centrado en los contenidos de los miles de cartas (conservadas en el archivo del PCE) que desde España (a veces desde la cárcel) y los países de la emigración llegaban a la emisora para que fueran leídas en el programa “Correo de la Pirenaica”, y en las que los corresponsales relataban sus reivindicaciones, experiencias, dramas y anhelos de libertad.

**Una impresionante y olvidada muestra de la resistencia popular a la Dictadura y un implacable testimonio de memoria histórica.**